

ROMER CORNEJO*

LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y LOS DESAFÍOS DE LAS NUEVAS DEMOCRACIAS: NOTAS SOBRE CHINA Y TAIWÁN

VARIOS AUTORES HAN SEÑALADO la relación entre la internacionalización (o globalización) de la economía de un país con su democratización como un proceso inevitable. No obstante, podemos encontrar importantes variaciones en esta relación que muestran, como en el caso de China, que no existe una relación inevitable entre liberalismo económico y democracia. En el actual proceso de cambio en China, orientado a un aumento de la participación electoral local de los ciudadanos, que no puede considerarse como democratización, los factores endógenos junto con el prevaleciente autoritarismo estatal tienen mayor peso. Por otra parte, en Taiwán, el proceso democrático puede verse vinculado a la búsqueda de legitimidad internacional. Asimismo, es importante considerar la presencia de una elite política e intelectual, educada en Europa y Estados Unidos, que está fuertemente embebida en los valores democráticos occidentales, quienes han estado en el poder desde principio de los años noventa. Tomaremos estas instancias para exhibir las variadas formas que un sistema político puede adoptar en relación a la participación ciudadana, tal

* Profesor de Historia Contemporánea de China e investigador del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México. Miembro del comité editorial de la revista *Estudios de Asia y África*. Ha publicado diversos artículos y libros sobre China y sus relaciones con América Latina.

como Levitsky y Way lo han estudiado aplicando diversos adjetivos a la democracia. En efecto, la democracia puede estar marcada por rasgos autoritarios o el autoritarismo puede presentar algunas formas de participación política (Levitsky y Way, 2002; Pershing, 2004). El caso de Taiwán nos lleva al bien conocido debate entre procedimientos democráticos y su eficiencia en términos de sus consecuencias, tal como fue estudiado por Amartya Sen (Sen, 1995).

EL ROL DE LAS ELECCIONES LOCALES EN CHINA

Los cambios en el sistema político chino durante las reformas pueden ser sintetizados como la transición de un régimen totalitario al autoritarismo de un partido único. Esta última forma ha requerido descentralizar las decisiones e introducir formas innovadoras de participación política.

A los efectos de entender los cambios políticos en China, es necesario considerar en primer lugar que como resultado de estas reformas, la sociedad se ha complejizado vertiginosamente en los últimos veinticinco años de modo tal que hoy, a grandes rasgos, nos encontramos con una elite intelectual altamente educada, surgida de las más sofisticadas tendencias del pensamiento mundial, traumatizada por la represión de Tiananmen en 1989, alienada por sus privilegios y sin desear poner en riesgo su estatus, que coexiste con una rica clase media que se acepta como producto de un régimen autoritario y desarrollista y que debido a esto no desea poner en riesgo sus circunstancias favorables. Estos sectores están mezclados con una amplia mayoría de agricultores y de población urbana fuertemente orientada hacia la satisfacción de sus propias necesidades básicas; con un grupo de trabajadores migrantes internos que representan más del 10% de la población y están excluidos del desarrollo; con cuadros medios del Partido Comunista que utilizan su poder para obtener ganancias materiales de las nuevas condiciones; todos ellos son conducidos por una elite política que no solamente busca preservar su poder a través del Partido, sino que también requiere instrumentos específicos de gobernabilidad y legitimidad para garantizar la viabilidad del sistema político.

En términos de espacio, hay un importante sector de la población viviendo en las comunidades urbanas de la costa oriental con altos ingresos y una cultura cosmopolita y consumista que coexiste con la gran mayoría de la población, la cual sobrevive en el oeste y en la extensa región central del país con escasos recursos y que tiene un difícil acceso a la información. También hay una gran diversidad de grupos étnicos en los extensos y escasamente poblados territorios del sudoeste, extremo oeste y centro norte, quienes tienen diferentes formas de relacionarse con el espacio, la economía y la política.

El estudio del actual sistema político chino revela que mientras la elite política reconoce que los severos problemas de corrupción y desigualdad social del país pueden ser una amenaza para la gobernabilidad, la misma elite también se encuentra de cierta manera constreñida por su propio origen y naturaleza para responder a estos desafíos en el marco de un partido único autoritario. A los fines de enfrentar esta situación, los nuevos líderes han apelado, al menos en el discurso, a instrumentos tales como la investigación de los funcionarios y la transparencia y han estado utilizando términos como democracia y gobierno de la ley. Sin embargo, la elite política ha sido clara en relación a este problema: se mueve dentro del marco previsto para preservar la posición hegemónica del Partido Comunista, lo cual está respaldado por la Constitución y otras leyes relativas. En otras palabras, la defensa del gobierno de la ley en China significa la confirmación del predominio del Partido Comunista.

De este modo, los cambios en el discurso político no pueden ser analizados con las mismas lentes con las cuales evaluamos el significado del gobierno de la ley en otros países; sino que debe observarse que los mecanismos que tradicionalmente han estado vinculados a los sistemas democráticos son considerados como instrumentos aplicados para ayudar a la supervivencia de un régimen autoritario. Uniendo todos estos elementos paradójicos podemos buscar el objetivo de la participación ciudadana a través del voto en las elecciones congresales locales.

El primer elemento del discurso de nuevo liderazgo que llama nuestra atención es el acento que se pone sobre los grandes problemas del país que no son presentados como contradicciones, sino como desequilibrios. Los más frecuentemente subrayados son: las desigualdades en los ingresos y la pobreza, la inequidad regional en materia de desarrollo, la corrupción y el excesivo gasto de recursos asociado al daño medioambiental.

Uno de los temas más interesantes del cambio político en China es el de las elecciones directas en los niveles más bajos de la estructura gubernamental. Aunque estos cambios ya estaban presentes en la Constitución de 1982, tomaron relevancia a partir de mediados de los noventa. Más allá de su inclusión en la Constitución, las elecciones directas en China se sostienen sobre dos importantes instrumentos legales. Las elecciones para la Asamblea Nacional Popular y las Asambleas Populares del más bajo nivel están reguladas por la Ley Electoral de 1979. Los comités aldeanos elegidos directamente fueron regulados primero por la Ley Orgánica de los Comités Aldeanos aprobada provisionalmente por el Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional del 24 de noviembre de 1987. Esta Ley fue enmendada y apro-

bada de forma definitiva el 4 de noviembre de 1998, durante la Quinta sesión del Comité Permanente de la XI Asamblea Popular Nacional.

Como resultado, hay diversos tipos de elecciones directas: los comités aldeanos, los congresos populares de los municipios y condados, los comités barriales y las asambleas populares de distritos y los distritos urbanos. Estos procesos también están regulados por las normativas locales sobre las cuales las provincias han trabajado. En términos generales, estas elecciones deben seguir los principios populares, por ejemplo, que todos las personas de edad permitida por la ley puedan votar, igualdad, sufragio secreto, múltiples candidatos, garantías de derecho al voto y supervisión y rotación de los funcionarios electos.

Los equivalentes urbanos de los comités aldeanos son los comités residentes o barriales (*chengshi jumin weiyuanhui*) que se remontan a 1954, cuando fueron establecidos para organizar a los residentes urbanos que no estaban afiliados a una unidad trabajadora. La ley de elecciones urbanas fue aprobada en 1989 basada en la ley experimental de los comités aldeanos. Efectivamente, desde 1999 se han realizado elecciones directas de estos comités municipales, luego de que la prueba piloto fuera presentada por el ministro de Asuntos Civiles y aprobada por el Partido para que se realizara en un grupo de ciudades, entre las cuales estaban Beijing, Nanjing y Chongqing. En ciudades con altos niveles de desempleo y donde las transformaciones urbanas cambiaron el modo de vida de sus habitantes –en algunos casos violentamente– estas elecciones canalizaron la insatisfacción.

Desde la implementación de las elecciones aldeanas, surgieron dos posturas en el Partido: por un lado, la de los cuadros medios y bajos que estaban en contra de la ley porque minaba las bases de su poder; por otro lado, la posición de los líderes del poder central del Partido, quienes defendían la ley como un instrumento para recuperar legitimidad entre los ciudadanos, lo cual puede ser leído como un mandato ideológico de la “línea de masas”.

Sin embargo, en la práctica, fue más relevante mantener el control político, evitar el cansancio popular causado por los abusos de autoridad locales y garantizar la gobernabilidad del país. Ésta es la causa por la cual, durante el primer periodo, los cuadros más bajos del Partido trataron de tomar posesión de la mayor parte de los cargos electivos de las aldeas, frecuentemente utilizando prácticas ilegales y causando tensiones políticas locales expresadas en numerosos movimientos campesinos de protesta.

La crisis de legitimidad que siguió a la represión de 1989 hizo que la dirigencia del Partido se dedicara a poner en marcha una gran campaña para promover el gobierno de la ley, la cual fue sistematizada a mediados de los noventa. Durante este proceso, la dirigencia arribó a

un importante consenso sobre la gobernabilidad, la estabilidad y la unidad del país.

Dadas las circunstancias anteriormente mencionadas, como así también la necesidad de renovar la legitimidad, el Partido Comunista, luego de un profundo análisis de la situación, tomó una posición, que fue plasmada en un documento de julio del año 2002. Este documento clarifica a los miembros del partido que deben respetar las leyes electorales y evitar imponer sus propios candidatos. El documento expresa:

[...] Se establece que los candidatos a las secretarías de las diferentes ramas del Partido deben competir en las elecciones para el comité aldeano primero; luego de obtener la aprobación del pueblo, pueden ser nominados como candidatos para las secretarías del partido; en el caso de perder en la elección para ser presidente del comité aldeano, no podrán ser nominados para candidaturas para cubrir secretarías en las diferentes ramas del Partido. Los miembros de los comités aldeanos pueden sostener un cargo concurrente en el Partido luego de ser aprobados por una elección partidaria interna. Los miembros de los comités aldeanos y los dirigentes de los grupos aldeanos y representantes de los mismos pueden ser admitidos en el Partido a fin de infundir sangre nueva a las bases de las organizaciones rurales partidarias (Circular concerniente al mejoramiento de la elecciones de los comités aldeanos, 2002).

Las elecciones directas en la zona rural china han sido observadas por Organizaciones No Gubernamentales locales y extranjeras y han sido administradas por el Ministro de Asuntos Civiles, cuyo trabajo educacional es profundo y ampliamente reconocido. Aunque la mayoría de estas elecciones no se apegan mucho a la ley, la vigilancia junto a la educación lentamente están demostrando su efecto.

Mientras tanto, en las grandes ciudades como Beijing, estas elecciones locales han llevado a los congresos locales a defensores independientes de las causas populares y en algunos lugares, a empresarios que han ganado las elecciones para la representación local. Un hecho significativo tuvo lugar cuando Wang Youhua, hermano del ex activista democrático de Tiananmen y fundador del Partido Democrático Chino, Wang Youcai, fue presionado por los funcionarios del gobierno local para que retire su candidatura a jefe de aldea en el comité de Liwu, en el Este de la provincia de Zhejiang (*Asia Times*, 25 de mayo de 2005). A través de estos ejemplos podemos establecer que el énfasis en la ley y la reforma institucional, tales como las elecciones locales, pueden ser mecanismos para pequeños cambios al interior de la cultura y las prácticas políticas del país.

Durante el año 2005 tuvieron lugar más de 300 mil elecciones directas para la elección de comités aldeanos en quince provincias,

municipalidades y regiones autónomas. Desde 1998, año en que se aprobó la Ley Orgánica para los Comités Aldeanos, se han sucedido elecciones en la mayoría de las provincias y regiones autónomas del país. Hasta el 2005 se establecieron más de 700 mil comités aldeanos electos. Aunque la ley ha sido interpretada localmente de diversas formas, estas elecciones involucraron nominaciones abiertas, sufragio secreto y mayor número de candidatos. De acuerdo a las agencias de monitoreo internacionales, las primeras elecciones urbanas han sido en gran medida libres y transparentes.

Desde 1999, más de una docena de ciudades grandes han sido seleccionadas para llevar adelante elecciones directas de comités barriales, el nivel más bajo del gobierno municipal. En el 2005, luego de varios experimentos, el gobierno decidió incrementar el número de ciudades que sostienen elecciones para elegir a sus representantes en el congreso local. Estas elecciones han tenido lugar en ciudades como Beijing, Shangyang, Nanning, Tianjin, Nanjing, Wuhan, Harbin, Jinan, Changsha, Yinchuan y Ningbo, entre otras.

Es notable que en algunas ciudades han sido candidatos incluso extranjeros, tal como fue el caso de Pudong o de empresarios taiwaneses que compitieron en las elecciones del congreso local de Tianjin (*People's Daily*, 23 de octubre de 2005). En el mismo sentido, se registraron experimentos de consulta y transparencia en algunos distritos de Guandong, donde los funcionarios comenzaron a publicar sus presupuestos y las políticas de empleo. En el año 2003, en un distrito de Jiangsu, las autoridades locales realizaron un referéndum para que los residentes elijan al peor funcionario en cada departamento administrativo. Como resultado, nueve funcionarios fueron suspendidos en los subsecuentes seis meses.

No puede decirse que las leyes electorales se cumplan totalmente; en teoría las elecciones son abiertas y el límite es la formación de organizaciones políticas, los candidatos solamente deben representar los intereses de sus comunidades. Uno de los principales problemas de estas elecciones es la inducción ilegal del voto. En este sentido, Zhan Chengfu, director del departamento a cargo de la administración del nivel básico del Ministerio de Asuntos Civiles señaló:

Sólo hay un artículo que lidia con el problema en la actual "Ley Organizacional de los Comités Aldeanos" y más aun, en principio es vaga en su extensión y sentido. No hay una definición sobre lo que es un voto sobornado ni tampoco una regla definitiva sobre cómo tratar el problema y por tanto es difícil manejarlo. Ahora lo único que podemos hacer es trabajar sobre las bases de algunas reglas y regulaciones departamentales que pueden ser usadas como referencia por las administraciones locales. Cuando estas reglas y regulaciones demuestran

ser correctas y apropiadas en la práctica pueden ser tomadas como enmiendas de la legislación. Éste es un proceso acumulativo en la construcción de un sistema (*People's Daily*, 31 de enero de 2005)¹.

Muchos académicos han interpretado la apertura del sistema político en China como un efecto posterior de la globalización. Desde mi punto de vista, las elecciones locales son un instrumento que las elites autoritarias utilizan para enfrentar el descontento generalizado de la población –resultante de la corrupción de los funcionarios locales– que amenaza la gobernabilidad. Solamente en el 2005 se reportaron oficialmente 87 mil “incidentes de masas”, que son de hecho movimientos de protesta. Los factores que causan estos cambios parecen ser completamente endógenos y la elite china lo confirma. Durante una importante reunión política realizada para celebrar el 50° aniversario de la fundación de la Asamblea Nacional Popular, el presidente y secretario general del Partido Comunista, Hu Jintao, declaró:

La historia prueba que el seguir ciegamente a los sistemas políticos occidentales llevará a China a un callejón sin salida y el actual sistema de asamblea popular de China tiene una fuerte vitalidad y gran superioridad.

El presidente también afirmó:

Debemos ser activos en la comprensión de todas las civilizaciones humanas, inclusive aprender de los resultados positivos de cada civilización política, pero no debemos copiar ciegamente el modelo de sistema político de otros países (*People's Daily*, 15 de setiembre de 2004).

NATURALEZA Y DESAFÍOS DE LA NUEVA DEMOCRACIA EN TAIWÁN

Taiwán requiere un análisis más cercano, desde un punto de vista institucional, porque su sistema democrático liberal ha sido reconocido mundialmente como uno de los países más democráticos. Este proceso comenzó con la finalización de la Ley Marcial en 1987. Sin embargo, la apertura política puede ser rastreada hasta 1972. En ese año, la dictadura unipartidaria del Kuomintang presentó signos de apertura alternados con feroces actos de represión. Este primer cambio político tuvo lugar como una respuesta a la política diplomática aislacionista de Taiwán luego de ser expulsada de la Organización de Naciones Unidas en 1971. Este evento internacional minó la posición

¹ Sobre los problemas legales de las elecciones ver también: <<http://www.nanfangdaily.com.cn/zm/20050202/xw/tb/200502030042.asp>>.

del gobierno autoritario. Desde ese momento, y con creciente intensidad, comenzaron a expresarse algunas fuerzas sociales, tales como los movimientos por los derechos humanos o de la mujer o incluso los movimientos estudiantiles y obreros.

La muerte de Chiang Kai-shek en 1975 y, tres años después, la asunción a la presidencia de su hijo Chiang Ching-kuo, quien era más liberal, tuvo lugar precisamente cuando la presión de los grupos opositores estaba en aumento. El 1 de enero de 1979 otro hecho internacional intensificó los problemas: la diplomacia estadounidense reconoció que Taiwán era parte de la República Popular China, lo cual significaba otro duro golpe a la estabilidad del estado taiwanés. En diciembre, algunos grupos civiles lideraron reuniones masivas en Kaohsiung, la segunda ciudad más importante de la isla, las cuales fueron seguidas por brutales represiones policiales. A comienzos de los ochenta, era evidente la existencia de un grupo denominado *tangwai*. Éste estaba formado por organizaciones que estaban fuera del partido gobernante que peleaban por la liberalización del régimen imponiendo una fuerte presión política.

En marzo de 1986, Chiang Ching-kuo anunció al comité central del Partido Kuomintang (KMT) que había llegado el momento de transformar al país en una democracia liberal. Consecuentemente, nombró a un grupo de doce miembros permanentes del comité central, incluidos liberales y conservadores, para dar respuesta a la situación y proponer una estrategia. En el mes de junio, el grupo presentó un programa de seis puntos: llevar adelante elecciones extensivas para elegir a los representantes de los órganos centrales, reformar los gobiernos locales, elegir directamente a los gobernadores y alcaldes de Taipei y Kaohsiung, simplificar las leyes de seguridad nacional, legalizar las nuevas asociaciones civiles y los partidos políticos, fortalecer el orden público y vigorizar el trabajo del partido.

El Partido Progresivo Democrático (PPD) –que fue tolerado por algún tiempo– hizo pública su fundación el 28 de setiembre de 1986. Incluso en ese momento el ministro de Justicia presentó cargos en contra del mismo por violar la Ley Marcial, pero el presidente medió y levantó dicha ley. Sumado a esto, habilitó a los partidos políticos que habían abandonado las causas del comunismo y de la independencia de Taiwán. El PPD llevó a cabo su primer congreso en noviembre y adoptó su constitución partidaria. En este documento –redactado en un lenguaje ambiguo que molestaría aún más al gobierno– el partido apoyó la autodeterminación de Taiwán y su retorno a las Naciones Unidas (Clark, 2000). El PPD, sin tener todavía reconocimiento legal, participó en las elecciones legislativas del 6 de diciembre de 1986, en las cuales fueron electos 84 miembros del Yuan Legislativo y 73 de la Asamblea Nacional. El PPD obtuvo el 21% de los votos. El 15 de julio

de 1987, la Ley Marcial fue suspendida y el 14 de octubre Taipei permitió a las familias visitar el continente por primera vez.

Luego de la muerte de Chiang Ching-kuo, el 13 de enero de 1988, el vicepresidente, Lee Teng-hui, asumió como presidente². Lee, como el primer presidente nacido en Taiwán, comenzó la “taiwanización” del proceso dentro del gobierno y procedió inmediatamente a dismantelar la vieja estructura estatal, que había sido traída directamente desde China por Chiang Kai-shek. Seguidamente, el 2 de marzo de 1988, el Consejo de Seguridad Nacional solicitó el retiro voluntario de los miembros del parlamento electo en continente durante la década del cuarenta.

Junto a este proceso de taiwanización del gobierno, Lee Teng-hui comenzó a extender las libertades democráticas. De esta manera, el 20 de enero de 1989 se les dio permiso a una mayor cantidad de partidos políticos y el 2 de diciembre del mismo año, los mismos estaban en condiciones de competir en las elecciones para el Yuan Legislativo, la Asamblea Provincial de Taiwán, los Consejos Municipales de Taipei y Kaohsiung, para ser Magistrados de Condados y dos cargos de Alcaldes. El PPD obtuvo el 35% de los votos y el KMT el 60%. El 21 de marzo de 1990, la Asamblea Nacional eligió a Lee Teng-hui como presidente por un término de 6 años.

La presión por más reformas se expresó en reuniones multitudinarias y el presidente Lee decidió buscar el consenso entre los diferentes grupos de la isla. De este modo, en el verano de 1990 convocó a una conferencia sobre temas nacionales en la cual los líderes del KMT y la oposición llegaron a un acuerdo. Durante la conferencia se discutieron los aspectos más importantes de la democratización y los participantes consensuaron la necesidad de una reforma política. En consecuencia, en abril de 1991, se realizó una reforma constitucional que canceló algunas prerrogativas de la Asamblea Nacional. También se constituyó una organización dedicada específicamente a tratar sobre los temas relacionados con el continente. El mismo año, el 21 de diciembre, tuvieron lugar las elecciones para la Asamblea Nacional; el PPD obtuvo el 24% de los votos y el KMT el 71%. El 31 de diciembre, finalmente se retiró cada miembro elegido por el continente de la Asamblea Nacional, el Yuan Legislativo y el Yuan de Control.

Desde 1991 la Constitución ha sido enmendada en varias oportunidades con el propósito de cambiar algunos fundamentos de la estructura de gobierno y los mecanismos electorales. Los términos de los mandatos, tanto del presidente como de los miembros de la Asamblea Nacional, fueron reducidos de seis a cuatro años. Se introdujo la

² Alcalde de Taipei de 1978 a 1981, gobernador de la provincia de Taiwán de 1981 a 1984, y vicepresidente desde 1984.

representación proporcional en el Yuan Legislativo y también en la Asamblea Nacional. El presidente y el vicepresidente pueden ser electos por el voto popular en vez de ser elegidos indirectamente. El presidente, en cambio, con la aprobación del Yuan Legislativo, nombra a los miembros del Yuan de Control, que antes eran elegidos por las Asambleas Populares y los Consejos Municipales, de modo que este organismo se transformó en una institución semi judicial. Más aun, el 7 de junio de 2005, la Asamblea Nacional finalmente fue abolida por una enmienda constitucional.

Todas estas reformas implicaron una redefinición de las relaciones con China. La nueva elite taiwanesa en ascenso quería dejar el proyecto de reunificación a un lado y comenzar a construir una estructura política completamente taiwanesa y una nueva forma de nacionalismo. Al mismo tiempo, fueron abiertos canales informales de comunicación con el continente como viajes y comunicaciones telefónicas, y el comercio triangular aumentó. Hasta el momento, la intensificación de la relación económica ha hecho que la isla sea altamente dependiente de su comercio con el continente.

Es importante enfatizar que el proceso de apertura no fue solamente producto de las fuerzas sociales internas, sino también de la relación con China y el contexto internacional. Las reformas económicas chinas, iniciadas a fines de los setenta, ya estaban consolidadas con una tendencia claramente capitalista, lo cual, junto con el desmantelamiento de la Unión Soviética a comienzos de los noventa, hicieron que el fantasma del comunismo se desvaneciera. Como para el KMT el único enemigo reconocido había sido siempre el Partido Comunista y dada la prosperidad económica de la isla, la exitosa educación anticomunista y el surgimiento de una sociedad particular, no encontraba mayores razones que lo llevaran a vislumbrar amenazas serias por parte de las fuerzas de oposición internas. Además, el aislamiento de la isla luego de la pérdida de reconocimiento norteamericana convenció a los dirigentes del KMT de llevar adelante la apertura política para asegurarse algún tipo de legitimidad internacional, especialmente porque en los ochenta era evidente que el Partido Comunista Chino no optaría por la apertura política.

Simultáneamente a la creación de partidos políticos, los elementos contenidos dentro de una sociedad civil altamente educada comenzaron a expresarse en publicaciones y en la formación de nuevas organizaciones sociales por fuera del control de KMT (Hu, 1994, pp. 479, 481 y 485-6). De esta manera, en enero de 1994 la Ley de Universidades garantizó a estas comunidades una mayor participación en el manejo de sus propios temas.

Otro elemento a destacar de la sociedad taiwanesa son las organizaciones civiles o las fundaciones dedicadas a alcanzar objetivos comunitarios. Muchas de ellas jugaron un rol importante durante el periodo de la Ley Marcial. No obstante, la independencia de las mismas era cuestionable. Con el tiempo, estas fundaciones adquirieron un importante papel y comenzaron a actuar según sus propios objetivos, independientemente del Estado. (Hsiao, 1994: 393-399). La mayoría de estas fundaciones están orientadas a la filantropía, la educación o la cultura y sólo el 3.6% de las mismas está abocada al activismo social. La mayor parte de las mismas está financiada por fondos privados y no dependen ni del gobierno ni de grandes corporaciones.

Los taiwaneses educados en el extranjero también jugaron un importante rol en la transformación política. En Taiwán, hasta los años ochenta, la tendencia era enviar a los estudiantes al extranjero, especialmente a Estados Unidos, para que se especializaran en estudios de posgrado. Al principio, la tasa de retorno de estos estudiantes no era muy alta, debido a las imposibilidades económicas de incorporarlos (Liu, 1981). Sin embargo, a partir de los noventa, el retorno de personal altamente calificado aumentó drásticamente debido a las mejores condiciones que ofrecía el país, tales como mejores salarios, libertades políticas y un sistema especial de incentivos creado por la Comisión para la Juventud.

ELECCIONES Y PARTIDOS POLÍTICOS

La transición desde una dictadura de partido único a una democracia electoral en Taiwán se inició cuando el PPD se las ingenió para participar en las elecciones legislativas de 1986. De allí en más, la consolidación de este proceso ha sido paralela a las elecciones libres y confiables y al fortalecimiento de los partidos. Lee Teng-hui fue quien organizó la primera elección presidencial directa en 1996, donde el mismo obtuvo la victoria con 54% de los votos. Lo más destacado de esta transición, entonces, es la segunda elección directa, el 18 de marzo de 2000. Por primera vez, las elecciones fueron reñidas y también estuvieron caracterizadas por divisiones entre los dos partidos más importantes. Cinco candidatos compitieron por la presidencia.

Lee Teng-hui impuso a Lien Chan, el vicepresidente del régimen, quien representaba la opción de la continuidad como el candidato del Kuomintang. Sin embargo, Lien intentó tomar alguna distancia de la posición radical de Lee sobre la relación de estado a estado con China, la cual irritaba a Beijing en julio de 1999. El candidato del PPD era Chen Shuibian, quien había nacido en Taiwán en el seno de una familia campesina pobre y era conocido por su posición inflexible en contra de la corrupción. Él mantuvo a lo largo de toda su campaña la

postura radical de su partido sobre la independencia de Taiwán, lo cual implicó que la población que prefería la independencia le brindara su apoyo, pero también le trajo amenazas desde Beijing. James Soong, un ex miembro prominente del Kuomintang, decidió presentarse como candidato independiente en noviembre de 1999, en respuesta a la imposición autoritaria del candidato de su partido. En relación al tema de China, representaba la postura de los llamados Continentalistas, es decir, la de los más favorables a Beijing. Estos tres candidatos fueron los más votados, pero también compitieron Li Ao, un intelectual que lideraba el Nuevo Partido –una fracción del Kuomintang que se había separado anteriormente–, quien sorpresivamente hizo un llamado a sus seguidores para que votaran por Lien Chan; y Hsu Hsin-liang, que representaba a un pequeño grupo que se había separado del PPD.

Durante la carrera electoral fue difícil predecir cuál de los tres candidatos más fuertes ganaría las elecciones ya que las encuestas daban cifras similares. En general, las tres opciones de gobierno no diferían substancialmente desde el punto de vista de las propuestas sobre la economía y el desarrollo social de Taiwán. Durante la campaña los dos temas más importantes fueron las relaciones con la República Popular China y las críticas contra la corrupción. Sin embargo, parece que entre los ciudadanos, los antecedentes y las personalidades de los candidatos eran más importantes que esos dos temas. Este elemento, que puede guiar las preferencias hacia liderazgos carismáticos, puede ser muy importante en los comienzos de un sistema democrático.

Sorpresivamente para el partido gobernante, los resultados de las elecciones fueron muy desfavorables. Chen Shui-bian, del PPD, obtuvo el 39.3% de los votos; James Soong 36.84% y Lien Chan, del KMT, 23.1%. Esto significó una aplastante derrota para el Kuomintang, no sólo en términos cuantitativos, sino también porque estaban seguros de que ganarían las elecciones sin importar qué sucediera. No obstante, cuando consideramos las afinidades ideológicas y los orígenes comunes de los candidatos perdedores y contamos sus votos, podemos observar una clara tendencia social semejante a las proposiciones del KMT.

Muchos elementos pueden explicar el éxito de la fórmula del Partido Progresivo Democrático conformada por Chen Shui-bian como presidente y Anette Lu como vicepresidente. En primer lugar, tenemos que considerar que fueron beneficiados con la separación del KMT y con los ataques surgidos entre Lien y Soong en los cuales cada uno se consideraba como el gran y único candidato. Esta disputa sólo sirvió para exponer la corrupción del gobierno anterior, porque Lien Chan fue el vicepresidente y Soong había sido el primer y último gobernador electo de la provincia de Taiwán (1994-1998), por lo cual sus ataques mutuos se basaron en las deficiencias de sus respectivas adminis-

traciones. En cuanto a Chen y Lu, eran líderes que habían emergido de la lucha civil por los derechos políticos en sus propios partidos. El hecho de que Chen, de 48 años, proviniera de una familia campesina pobre ya marcaba un distancia con la vieja elite política. Además, fue importante para los votantes su conocida inflexibilidad –como alcalde de Taipei– en la lucha contra la corrupción, el sistema de privilegios y la ineficiencia administrativa. Todo esto era muy atractivo para la sociedad taiwanesa de elevado nivel educativo, que ya no creía en las promesas y en la coerción, viejas técnicas del Kuomintang. Anette Lu, de 55 años, se había formado en las luchas feministas de los setenta, había estado presa por luchar a favor de los derechos humanos y era muy popular entre la población femenina.

Es difícil juzgar la relevancia para las elecciones de la postura del PPD sobre la independencia de Taiwán. China intentó influenciar las elecciones de diversas maneras: el 21 de febrero, el gobierno de Beijing publicó el Documento Blanco sobre la problemática de Taiwán, en el cual se incorporó, en un tono muy amenazador, una nueva condición que justificaba el uso de la fuerza contra Taiwán: la “indefinida dilatación de las conversaciones sobre la reunificación”. Además, las ásperas declaraciones de los líderes chinos sobre la posibilidad de utilizar la fuerza tuvieron gran publicidad. Obviamente esto afectó a la sociedad taiwanesa y a pesar de las intervenciones del gobierno, en la semana anterior a las elecciones, el índice de la Bolsa de Cambios de Taipei perdió el 7.1%. Esto también pudo haber influido en el sorprendente número de votantes que eligieron a James Soong, que representaba la posición más moderada hacia China. Luego del ya mencionado Documento Blanco, el Consejo de las Relaciones con el Continente de Taiwán realizó una encuesta demostrando que la publicación había tenido el efecto contrario al deseado.

Este tema crucial no fue determinante debido a que los candidatos no expresaron posiciones radicalmente diferentes en torno a China. Los siguientes factores fueron los decisivos para que Chen ganara las elecciones: primero, la división del KMT y que la campaña del viejo partido se haya enfocado contra su ex afiliado, James Soong; segundo –pero no necesariamente menos relevante– el voto por el cambio. También fueron importantes las características personales de Chen y de su compañera, Anette Lu, el compromiso del PPD de luchar contra la corrupción y el apoyo público que ciertos empresarios demostraron a Chen.

Decisivamente, estas elecciones fueron cruciales para Taiwán. Por un lado, ofrecieron la oportunidad de testear la relación de China con la nueva elite nacionalista de Taiwán que había probado ser menos radical que Lee Teng-hui y, por otra parte, condujo a un reajuste de las fuerzas políticas. Este largo proceso comenzó con la partida de James

Soong del Kuomintang y el inesperado número de votos que obtuvo. Además, cuando se conocieron los resultados electorales, los militantes del KMT organizaron protestas, algunas de ellas violentas, para pedir por la renuncia de Lee Teng-hui a la presidencia del partido y el reconocimiento de su responsabilidad en la derrota. Lien Chan renunció a la vicepresidencia del Kuomintang y luego lo hizo Lee Teng-hui a la presidencia del partido, lo cual no satisfizo a sus enojados miembros.

El Kuomintang inmediatamente comenzó un proceso de autocrítica y una reforma estructural. En la reunión previa al 15° Congreso del Partido, tres meses después de las elecciones, Lien Chan fue electo presidente y nominó a cinco nuevos vicepresidentes del partido, incluyendo a una mujer. Subsecuentemente, en la cuarta sesión plenaria del 15° Comité Central, fueron elegidos 31 miembros del comité permanente y ninguno de ellos fue impuesto desde arriba. Más aun, la constitución del partido fue revisada y se introdujo la elección directa del futuro presidente en la cual participarían todos los miembros del partido.

Inmediatamente después de las elecciones, los seguidores de Soong le insistieron para que creara un nuevo partido. Ésta es la razón por la cual fundó el Primer Partido Popular (PPP), el cual ganó escaños al KMT y al Nuevo Partido, convirtiéndose en la tercera fuerza en el Yuan Legislativo.

A pesar de sus intentos de reformas, el KMT entró en una nueva crisis luego de perder las elecciones presidenciales del año 2000. No solamente fue afectado por la fuerte división que causó la partida de James Soong y la fundación de un nuevo partido, sino también por la fuerte pelea del nuevo gobierno contra la corrupción, que reveló muchos detalles sobre actos de corrupción de miembros del KMT. Aunque esto no fue una sorpresa para nadie, nunca había sido expuesto tan públicamente. Además, el 1 de diciembre fue derrotado nuevamente por el PPD en las elecciones legislativas, lo cual llevó al KMT a establecer alianzas con el partido de James Soong.

En las elecciones presidenciales de 2004 el KMT volvió a perder. Sin embargo, el estrecho margen por el cual el PPD obtuvo la victoria -0,22%- y las severas acusaciones en contra del partido ganador y su candidato, por el sospechoso financiamiento de su campaña, desacreditaron seriamente al PPD durante su segundo periodo y crearon una situación ventajosa para el KMT, que recuperó fuerzas en las elecciones locales de diciembre de 2005. Esta recuperación del partido se debió de manera considerable a los escándalos de corrupción que constantemente aparecían alrededor del PPD, el cual durante su segundo periodo en el gobierno sucumbió ante algunas prácticas corruptas que habían sido propias del KMT en el pasado. En dicha recuperación también fue importante el liderazgo carismático de Ma Ying-jeou, alcalde de

Taipei. Para fines de junio de 2006, el KMT y el Partido Pueblo Primero (PPP) trataron de pasar en el congreso una moción para organizar un referéndum para revocar el mandato del presidente Chen Shui-bian, el cual estaba implicado en un espiral de escándalos de corrupción que involucraban a su esposa y a su hijastro. Como solamente 199 de los 221 miembros de la legislatura votaron a favor, muy por debajo de los dos tercios necesarios para impulsar un referéndum, se dio marcha atrás con la moción. La fuerte oposición en el congreso prácticamente paralizó gran parte de las acciones del gobierno de Chen. Además, los líderes del KMT habían logrado un importante acercamiento con China, en un tiempo en el que este país estaba aprobando leyes que sentaban sus intenciones de intervenir militarmente en la isla si ésta declaraba la independencia.

El 3 de noviembre de 2006, Wu Shu-chen, la esposa del presidente Chen Shui-bian y otros tres funcionarios de alto rango de la Oficina Presidencial fueron acusados por actos de corrupción. Como consecuencia, incluso los más prominentes líderes del PPD criticaron al Presidente. Desde los comienzos de ese año, un prominente líder del PPD, Shi Ming-de, se mostró en estado de abierta oposición al presidente Chen. En setiembre lanzó una campaña denominada "Un millón de voces en contra de la corrupción. El presidente Chen debe irse". Centenares de personas se manifestaron en las calles utilizando remeras rojas que pedían la renuncia del Presidente. Este movimiento, apoyado por el KMT, mantuvo sitiada la Estación Ferroviaria Central de Taipei todos los días de 6 a 10 pm reclamando la renuncia del presidente.

LA SOCIEDAD TAIWANESA Y SU PROCESO POLÍTICO

Un elemento que caracteriza a la sociedad taiwanesa es su dinámica movilidad social, como producto del desarrollo y de las oportunidades económicas. Las condiciones generales promovidas por el Estado que contribuyeron a este dinámico sistema social consistieron en una eficiente reforma del Estado y en una fuerte inversión en educación, desarrollo industrial e infraestructura. Un interesante factor relacionado a la movilidad social es el entrecruzamiento ocupacional. Muchos empleados corporativos tienen a su vez pequeñas compañías familiares de ensamblaje que son subcontratadas por estas grandes corporaciones. Del mismo modo, por su alto nivel de información, la gente aprovecha los ofrecimientos financieros y sus ahorros crecen rápidamente por inversiones altamente redituables.

Todos estos elementos han contribuido a que se alcance una relativamente justa distribución de los ingresos que pareciera que están aumentando continuamente. Sin embargo, debido a la internacionalización de las empresas y a la localización de inversiones en el

exterior, cuando esta distribución justa se expresa en cifras técnicas aparece una situación diferente. Durante el periodo inicial de transformación social y desarrollo económico acelerado, la desproporción en los ingresos se redujo notablemente a causa de la reforma agraria en los años cincuenta. No obstante, la transformación económica iniciada en los ochenta, orientada hacia las inversiones de gran capital y las tecnologías de exportación, ha –marginalmente– aumentado las desigualdades. En 1953 el coeficiente de Gini era de 0,56, para 1964 decreció hasta 0,33 y en 1970 llegó al 0,30. Más tarde, el coeficiente de Gini se incrementó de 0,2777 en 1980 a 0,316 en 1996, lo cual no es percibido directamente por la población ya que es un reflejo de la internacionalización económica.

La situación, combinada con otros rasgos sociales, ha prevenido la aparición de serios conflictos de clases en la isla. El factor de la “economía familiar” es otro elemento social –difícil de medir– que ha también contribuido a evitar los conflictos entre empleadores y trabajadores. Una gran proporción de compañías pequeñas y medianas que sustentan la economía de la isla eran negocios familiares que empleaban preferentemente a parientes y otras personas cercanas a la familia. De todos modos, desde mediados de los sesenta hasta mitad de los años ochenta la demanda de trabajo excedía la oferta, lo cual forzó a los empresarios a mejorar las condiciones laborales para atraer a posibles empleados.

Hasta el fin de la Ley Marcial en 1987, el Kuomintang ejerció un control corporativo sobre la fuerza laboral y reprimió cada conflicto de clase que emergía entre los trabajadores. Los sindicatos fueron utilizados como un medio de control más que de defensa de los intereses de los trabajadores. Esto cambió y diversos sindicatos independientes comenzaron a surgir a partir de 1987 junto a las manifestaciones públicas y las disputas laborales. No obstante, el movimiento obrero no es un actor importante debido a la ausencia de severas contradicciones económicas, a la existencia de opciones reales para aumentar los ingresos y a la tendencia de la gente a combinar diferentes actividades económicas. Es importante considerar también que el Kuomintang –que se mantuvo en el gobierno hasta mayo de 2002– tomó medidas políticas para brindar bienestar social, así como también diseñó políticas redistributivas que coincidían con algunos de los objetivos de los sindicatos. La tendencia corporativa del partido también alcanzó a los sectores empresariales. En efecto, el poder político del Kuomintang controló a los empresarios más importantes a través de inversiones conjuntas público/privadas y aplicando regulaciones y su poder fiscal. Esta tendencia cambió con el régimen de Lee Teng-hui, quien permitió a importantes empresarios, mucho de ellos de origen taiwanés, alcan-

zar el poder político. Por diferentes vías estos ocuparon cargos legislativos, un fenómeno que no está exento de acusaciones de corrupción.

En general, podemos distinguir a la sociedad taiwanesa por el predominio de la clase media. La misma está compuesta por pequeños y medianos empresarios, intelectuales, técnicos, trabajadores administrativos de todos los niveles, etcétera. A causa de los dramáticos cambios económicos y políticos ocurridos en la isla, podemos considerarla principalmente una clase media de segunda generación, caracterizada por una posición política liberal, que apoya la democratización y una actitud abierta hacia la combinación de sus diferentes grupos de origen.

Desde la perspectiva de la estructura social, la mayor distancia que podemos encontrar en la isla –por su complejidad– es probablemente la que divide a los “Taiwaneses” de los “Continetales”. Es una identidad heredada y tiende a disolverse. Esta división refiere a la gente que llegó a la isla antes de 1945 y a sus descendientes; pero la mayor parte comparte un origen común y la misma cultura. Sus diferencias yacen en el hecho de que los taiwaneses vivieron bajo las reglas japonesas durante 50 años, mientras que los continentales arribaron posteriormente a la isla y se instalaron como una clase política, monopolizando las posiciones clave en la estructura estatal, en el partido gobernante y en las instituciones culturales y educacionales. Los continentales impusieron el chino mandarín como la lengua hablada, o incluso un concepto nacional basado en la idea de que el gobierno, en teoría, controlaba todo el territorio chino. Otro hecho importante que contribuyó a aumentar esta división fue la represión contra la gente que se oponía a las tropas de ocupación, lo cual terminó en la masacre de cerca de 20 mil personas el 18 de febrero de 1947. Este hecho todavía es recordado en la isla y es un eje simbólico de la identidad taiwanesa “oprimida” por los continentales. Se estima que para el momento de su llegada, los continentales –incluidos los sectores administrativos, militares y refugiados políticos– eran cerca de medio millón de personas; cerca del 20% de la población de la isla en 1949. Para mediados de los años sesenta representaban el 15% de la población total de la isla (probablemente el 30% de las personas que habitaban en áreas urbanas). Actualmente, la estimación es que apenas alcanzan el 10% de la población.

Teniendo en cuenta una división del trabajo, la separación se expresa de la siguiente manera: en relación al trabajo familiar y a la posesión de la tierra, los taiwaneses se dedicaban a actividades productivas, mientras, como decíamos anteriormente, los continentales, en general, ocupaban los puestos administrativos estatales y del partido, así como también de la administración de las nuevas compañías, las

cuales se instalaban en la isla gracias al apoyo gubernamental y a las inversiones extranjeras³.

Históricamente, estas fronteras sociales han sido expresadas en los principales partidos políticos y aún hoy son una cuestión fundamental en las nuevas asociaciones políticas. Los continentalistas mantienen su preeminencia en el Kuomintang, en tanto el PPD ha asumido las causas de la reivindicación taiwanesa. Así, los taiwaneses representan a la mayoría de los líderes y sus seguidores. Esto explica por qué un presidente taiwanés del Kuomintang fue un elemento tan importante en los cambios estructurales en las relaciones de estos grupos. El sector continentalista dentro del KMT que pensaba que había sido dejado de lado por sus líderes fundaron otro partido en 1993, el Nuevo Partido, que mantiene en su plataforma política una propuesta detallada para desarrollar relaciones estrechas con el continente y, más aun, sus miembros mantienen asociaciones con éste. El tema de la identidad también estuvo detrás de la fundación del Partido Taiwanés Unión Solidaria en agosto del año 2000, que establece en su plataforma electoral las relaciones con el continente como una de sus principales preocupaciones políticas. Este partido agrupa a los disidentes del KMT –quienes observaron, luego de la derrota electoral, un cambio de dirección en las tendencias taiwanizadoras impuestas por Lee Teng-hui– y también a algunos disidentes del PPD, decepcionados por la moderada política hacia China del presidente Chen Shui-bian.

Desde mi punto de vista, a pesar de que las bases de esta división social son bastante débiles, las mismas están presentes en casi todos los grupos. Es una división alentada por el PPD como un modo de presentarse a sí mismo como la alternativa real al KMT. Más aun, para muchas personas es una forma de expresar su remordimiento por las décadas de gobierno represivo del KMT. En otras palabras, el trauma social causado por la represión del gobierno del KMT ha sido canalizado a través de esta “división social”. Contrariamente a otros casos, los represores no han sido sometidos a juicio.

LECCIONES DE LA DEMOCRACIA TAIWANESA

La victoria del PPD sobre el Kuomintang en las elecciones presidenciales del año 2000 trajo un cambio de gobierno que fue confirmado al año siguiente, cuando el KMT perdió su mayoría en el congreso. Aunque

3 Además de esta división, se puede agregar que los taiwaneses establecieron algunas distinciones grupales entre los *hokkien* –que representaban la mayoría– y los *hakka*; aunque ambos provenían de regiones de la provincia de Fujian. Del mismo modo, diferenciaban a la gente proveniente de la provincia de Guangdong. Estos grupos presentaban diferencias lingüísticas notables.

esto ha colmado las expectativas acerca de una transición democrática para quienes priorizan el cambio de partido en el gobierno, todavía hay algunos elementos del sistema político que pueden ser considerados problemáticos para la consolidación de la democracia en Taiwán.

Como subproducto de un largo periodo de administración de un partido único, la estructura del Estado heredó una vinculación muy fuerte entre los poderes ejecutivo y legislativo. La agenda de gobierno del PPD ha sufrido cierta parálisis debido a las alianzas opositoras en el Yuan Legislativo, las cuales con frecuencia frustran sus acciones. Esto ha demostrado la necesidad de realizar algunas reformas y enmiendas constitucionales que permitan la conformación de un nuevo sistema político; tal vez, uno que, estructuralmente, brinde mayor preeminencia al presidente. El KMT se ha opuesto a esta idea sistemáticamente. Por otra parte, dentro del PPD, algunos están en desacuerdo con el hecho de tener al presidente como el jefe de su propio partido, mientras que otros elogian las ventajas del sistema para construir una acción más cohesiva en el congreso. El conflicto entre el poder ejecutivo y el legislativo no solamente crea parálisis económica y administrativa, sino que también afecta el prestigio y el significado de la democracia como un sistema político eficiente entre sectores sociales tales como los empresarios. Las élites políticas de todos los partidos no consideran las consecuencias de este tema en sus agendas.

Mientras que en el pasado el centro de los problemas de las elecciones locales eran las tradicionales lealtades locales y la compra de votos, hoy en día Taiwán ha entrado en un asolador proceso de corrupción. Actualmente el problema es el modo en el que los partidos políticos consideran los procesos electorales locales. Para muchos de éstos, las elecciones son solamente importantes en términos de las preferencias de la gente en relación a las próximas elecciones nacionales, especialmente la elección presidencial, sin considerar que las elecciones locales pueden jugar un rol muy importante en la educación política de los ciudadanos en un nuevo sistema democrático.

Existe una creciente falta de confianza en los partidos políticos, la cual se expresa en el creciente número de candidatos independientes que se presentan en las elecciones. Frecuentemente, las campañas políticas están basadas en una serie de escándalos de corrupción o en las características personales de los candidatos. Muy a menudo las consideraciones ideológicas son negadas para facilitar alianzas interpartidarias que de otra manera serían imposibles. Los pequeños partidos políticos usualmente “venden” o intercambian sus votos para negociar con los grandes partidos y asegurarse posiciones políticas. Todas estas anomalías junto con la frecuencia de los procesos electorales han producido una especie de “síndrome de fatiga política” entre los

votantes, el cual en un futuro podría expresarse manteniéndolos alejados de las urnas. También podría expresarse buscando liderazgos carismáticos fuera de los partidos políticos, los cuales no siempre tendrán un fuerte compromiso con la democracia.

También es importante considerar la importancia del rol jugado por los medios, junto con las influencias de las facciones locales y las redes de relaciones interpersonales y sus efectos sobre la nueva cultura política democrática. En una situación en la cual los candidatos y los partidos sólo procuran votos, éstos tienden a venderse a sí mismos como otro bien. En consecuencia, una especie de mundo del espectáculo ha pasado a ser parte de esta “cultura electoral pop”. De este modo, campañas costosas y eficientes pueden provocar la llegada al poder de aquellos candidatos que precisamente no son los mejores, en tanto el hambre de escándalos de los medios evita los debates en torno a los temas importantes de la sociedad.

Existe una fuerte tendencia a “personalizar” el liderazgo. Los líderes influyentes generalmente abandonan los partidos cuando no alcanzan la nominación que pretenden. A partir de allí, se presentan como competidores independientes o establecen un nuevo y pequeño partido que sea capaz de negociar con organizaciones más grandes. Como resultado, los votantes deben elegir entre un número de partidos o candidatos que presentan ideologías y plataformas similares. Generalmente terminan votando al candidato con más carisma o apoyando al partido que parece más fuerte.

Considerando el caso de Taiwán, puedo concluir que la democracia es más que la copia de procedimientos e instituciones. La cultura política es particularmente importante, las nuevas democracias todavía necesitan atravesar un periodo de educación política para crear ciudadanía real. El rol de los partidos políticos es crucial en este proceso. Sin embargo, los partidos políticos solamente interesados en la cantidad de votos parecen negar su rol en la educación política. Esta situación tiende a socavar el prestigio y el significado de la democracia en sociedades donde el autoritarismo no está tan lejos en términos históricos.

BIBLIOGRAFÍA

- “Circular concerning improving villager committee election” 2002 en <<http://www.chinaelections.org>>, 14 de julio.
- Clark, Cal 2000 “Major developments in Taiwan’s democratization” en *American Asian Review*, Vol. 18, N° 2, verano.
- Cornejo, Romer 2002 “Transición política en Taiwán” en Ramírez Bonilla, Juan José (ed.) *Crisis y transiciones en Asia del Este* (México: Cámara de Senadores/El Colegio de México).

- Cornejo, Romer 2006 "Participación política y democracia de base en China" en Cornejo, Romer (ed.) *En los intersticios de la democracia y el autoritarismo. Algunos casos de Asia, África y América Latina* (Buenos Aires: CLACSO/CEAA - Colección Sur-Sur).
- Hsiao, Hsing-huang 1994 "The development and organization of foundations in Taiwan: An expression of cultural vigor in a newly born society" en Hu, Jason C. (ed.) *Quiet revolutions on Taiwan, Republic of China* (Taipei: Kwang Hwa Publishing Company).
- Hu, Jason C. 1994 "Freedom of expression and development of the media" en Hu, Jason C. (ed.) *Quiet revolutions on Taiwan, Republic of China* (Taipei: Kwang Hwa Publishing Company).
- Levitsky, Steven y Way, Lucan A. 2002 "The rise of competitive authoritarianism. Elections without democracy" en *Journal of Democracy*, N° 13, 2.
- Liu, Alan P. C. 1981 "Social change in mainland China and Taiwan, 1949-1980" en *Contemporary Asian Studies Series*.
- Pershing, Timothy 2004 "Transitions from authoritarian rule and regime consolidation. Leaving democracy out" en *Brandeis Graduate Journal*, Vol. 2.
- Sen, Amartya 1995 "How to judge voting schemes" en *Journal of Economic Perspectives* (American Economic Association), Vol. 9 (1), invierno.
- Periódicos:** *China Post* (Taipei), *Nanfang Daily* (Guandong Canton), *People's Daily*, *Taipei Times* (Taipei), *Zhongshi Dianshi bao*, *Zili Wenbao*, *Ziyou Zibao*.